

la ESPAÑA ROJA han ido no podían ganar la guerra

Julio de 1936, convencido de que iba la situación y afirma que no ha de nuncio de haberse restablecido la nor- Madrid el Gobierno de la República, no republicano en aquella dramática

ández relata
guía enga-
pidiéndole
riese por la
l, con el pro-
nuenta di-
escaparían
n el dia 28
"Dragones"
atachas" de
dión cercana

tro de Esta-

LA AYUDA RUSA

El Gobierno de la República fue perdiendo día tras día, a manos de los soldados de Franco, todo aquello de que alardeaba el 18 de julio de 1936. Pidió ayuda al extranjero y pagó muy bien esa ayuda. Veámoslo.

Indalecio Prieto cuenta en su libro "Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional. Intrigas de los rusos en España", editado en Méjico en 1940:

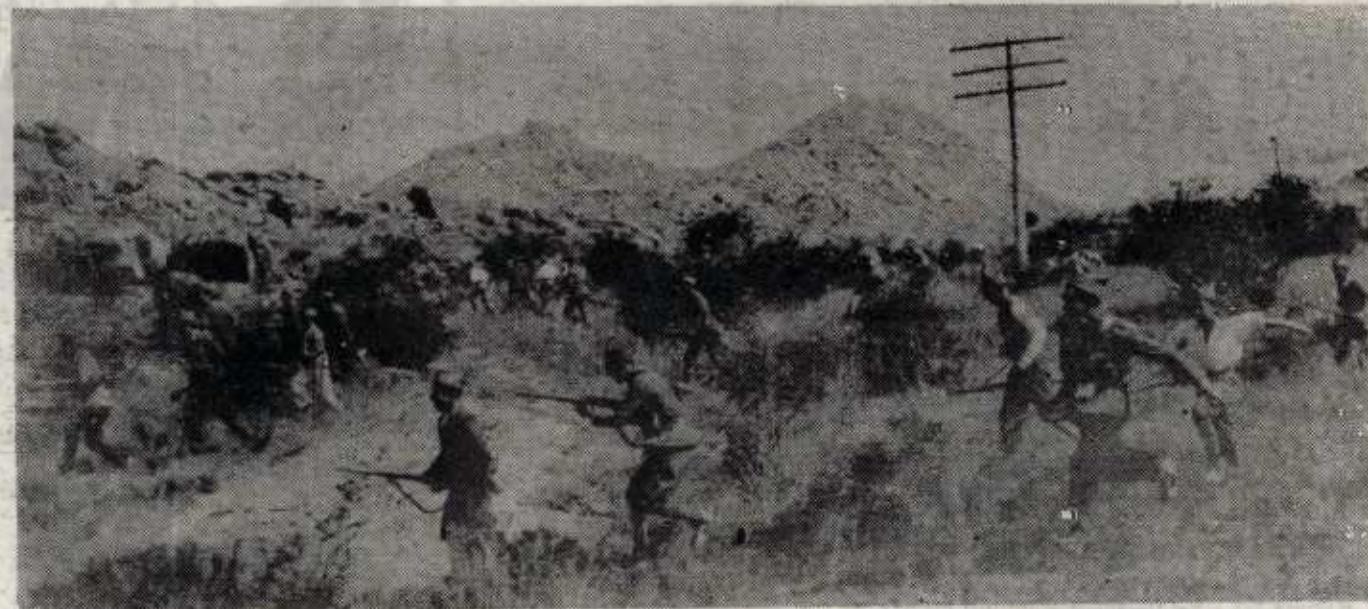
"El 26 de octubre de 1936 se embarcaron en Cartagena, con destino a Rusia, 7.800 cajas llenas de oro, amonedado y en barras, oro que constituye la mayor parte de las reservas del Banco de España."

"El partido comunista francés administró para compras de material de guerra dos mil millones de francos, entregados por Negrín, sin que la administración de tan enorme suma la hubiese controlado ningún funcionario del Estado español."

El resultado

Alvarez del libro "Free-
apresión que
de la zona
a Cataluña,
Negrín con

al servicio del socialismo, cuenta en su libro "El comunismo y la guerra en España", editado en 1939: "La cantidad de oro remitida a Rusia era de 510.079.592 gramos, equivalente a 1.581.642.100 pesetas oro o 63.265.684 libras esterlinas. El tesoro llegó a Moscú el 6 de noviembre de 1936".



Uno de los momentos de la guerra. Los soldados de España, cuya valentía ha asombrado siempre al mundo, en busca de la victoria



Franco con los generales Varela y Saliquet



Illo de hace 30 años muestra su gozo por la culminación de nuestra guerra de Liberación

Con el paso del tiempo los causantes de la catástrofe española han querido disminuir la ayuda rusa al Gobierno de la República. Viene a decir ahora que si Rusia hubiese ayudado como debía no pierden la guerra. Eso dicen hoy. Pero el 18 de julio de 1937 el presidente de las Cortes, Martínez Barrio, declaraba al periódico "A B C", de Madrid, incautado por el Gobierno de la República:

"La ayuda de Rusia a España es la necesaria para que se haya evitado la derrota de la República. Como español, como democrata y como artesano de una sociedad mejor, debo a Rusia gratitud, eterna gratitud."

DOS JUICIOS

VALIOSOS

Por falta de ayuda soviética, además del cuantioso tesoro nacional, no pueden quejarse de no haber ganado la guerra los culpables de nuestra contienda civil. Tuvieron engañado al pueblo continuamente, y lo sacrificaron. Esto nos lo va a confesar Julián Besteiro en una proclama que redactó al pueblo de Madrid días antes de la liberación de la capital por las tropas de Franco:

"La República instaurada en 1931 se ha dejado arrastrar a la línea bolchevique, que es la aberración política más grande que han conocido, quizás, los siglos." "Estamos derrotados por nuestras culpas. La reacción contra ese error de la República de dejarse arrastrar a la línea bolchevique la representan genuinamente, sean los que quieran sus defectos, los nacionalsocialistas que se han batido en la gran cruzada anticomintern".

Más rotundo va a ser Azafra desde París, al abandonar España y renunciar a la presidencia de la República: "No puede ser más lamentable el final desastroso de la República. La convulsión española ha sido tan violenta que será inútil intentar una marcha atrás, conforme a los principios que regulan nuestra vida nacional".

"Conmigo que no se cuente para nada. Me han dejado solo. El que no es un sivierge es un imbécil... En 1939 hemos perdido la razón y con ella la República. Y si alguna vez alguien puede restaurar en España no ya la República, sino lo que sea, que no sé lo que será, de régimen más o menos liberal, lo primero que tiene que hacer es renunciar a todos los mitos creados en torno a la República y deshacer todos los idólos. Porque si nuestra República se hubiese perdido el 18 de ju-

lio, otra cosa hubiese podido quedar acaso en la consideración de las gentes. Pero nos hemos ido envileciendo y al final



Julián Besteiro, el líder socialista que enjuició duramente la revolución política de la II República

ya no se ha salvado nada. El que lo vea de otra manera se engaña."

Y AL FINAL, EL

1 DE ABRIL

En estas palabras de Azafra está confesada la derrota. Así tenía que terminar el régimen republicano, que dividió, a poco de su instauración, a los españoles y los enfrentó en una guerra civil que se declaró oficialmente el 18 de julio de 1936. Pero esa guerra empezó mucho antes.

En febrero de 1939, conquistada Cataluña, Franco hizo este llamamiento, que no tuvo eco, dirigido a los responsables republicanos: "Cuando teníais en vuestras manos todos los elementos perdísteis cuantas batallas se libraron. Juzgad la situación ahora que habéis perdido todo aquello que ha pasado a nuestras manos. No tenéis la menor esperanza. Estás irremediablemente perdidos".

Tardarían aun dos meses en convencerse de la derrota. El último parte de guerra del Cuartel General del Generalísimo, hace hoy exactamente treinta años, fue también el primer parte de la paz española: "La guerra ha terminado".

A. J. GONZALEZ MUNIZ